sia parroquial, a la que dotó de todos los paramentos necesarios, vasos sagrados i adornos para el culto.

Levantó el decaído espíritu religioso de aquel lejano pueblo. Varias familias indigentes fueron allí sostenidas por la caridad del generoso párroco. Fundó una escuela católica, en la cual, siempre que sus ocupaciones se lo permitían, pasaba largas horas enseñando a los tiernos niños en unión del profesor sostenido a sus propias expensas.

Habiéndose desencadenado el espíritu de la discordia, que tomaba proporciones gigantescas en una gran parte de los pobladores semisalvajes de aquellas apartadas regiones, fuéle necesario tomar la iniciativa en el restablecimiento de la paz i de la unión; i pudo conseguir su afianzamiento por completo, reformando la inmoralidad de las costumbres, haciendo que la inmensa mayoría aceptase, por medio de la racional convicción, el sentimiento de la más pura fraternidad, despertándose, como por encanto, los más entusiastas sentimientos de piedad i devoción, así como las más austeras prácticas de las cristianas virtudes.

A las afectuosas bondades i paternal cariño del ilustrado cuanto laborioso Párroco de Chihuahua, se debió que éste, convencido de los importantes servicios que podía prestarle en el desempeño de su parroquia el Sr. Cura Legarda, solicitase con ahinco su traslación a aquella capital, la que se verificó en octubre de 1885 por disposición del Ilmo. Sr. Obispo de Durango, quien tuvo a bien nombrarle primer Teniente Cura de aquella iglesia parroquial.

Grande fué el consuelo que proporcionó a su antiguo benefactor la presencia del joven sacerdote formado por él mismo i a la medida de su carácter franco, prudente i conciliador, tan a propósito para nuestros actuales tiempos i circunstancias.

Sus primeros trabajos se dirigieron a restablecer el antiguo Colegio Seminario i a levantar el culto en el histórico templo de San Francisco, como una necesidad urgente, así respecto de la juventud católica, como del numeroso vecindario extendido en pocos años a los alrededores de aquel vetusto edificio, el primero que se edificó por los religiosos franciscanos de la *Propaganda Fide* en las regiones de la antigua Tarahumara.

Nombrado ese misma año de 1885 Vice-Rector del Colegio i Capellán del templo, prestó activamente al uno i al otro los más señalados servicios, sin remuneración de ninguna clase, hasta conseguir levantarles a la altura en que actualmente se hallan. Respecto del colegio en el que se han formado todos los hombres más conspicuos i eminentes, que han sido el honor del Estado i el orgullo de sus conciudadanos, fué completamente restaurado a expensas del Sr. Presbítero Legarda. La escuela gratuita de niños, también sostenida por él, llegó a contar, durante unos cinco años, una matrícula de novecientos tres alumnos, pertenecientes a todas las clases sociales. Los exámenes anuales han sido el mejor i más

elocuente testimonio de los resultados obtenidos en este plantel de educación.

Abriéronse también los cursos de Latinidad, Literatura, Inglés, Moral, Historia, Filosofía i Teología, desempeñando estas dos últimas cátedras con una asiduidad i constancia jamás interrumpida el celosísimo Sr. Dr. D. José de la Luz Corral, cuya sensible pérdida acaba de lamentar la sociedad chihuahuense.

El pequeño número de colegiales internos fué sostenido por el mismo señor Vice-Rector, i algunos de ellos se preparan ya a recibir las sagradas órdenes en el Seminario de Durango. Una gran parte de las preciosas pinturas pertenecientes al extinguido convento de franciscanos, fueron recuperadas i nuevamente colocadas sobre los muros del edificio i en la Sala Rectoral.

Instalóse una pequeña Biblioteca, abierta todo el año para el público, i formada con obras escogidas i donaciones particulares, según los datos oficiales que constan en el "Resumen de las Bibliotecas de la República Mejicana," publicado por la Secretaría de Fomento en 1889.

En el año de 1888 estableció el Sr. Cura Legarda una imprenta religiosa en el mismo Colegio, i allí aprendieron algunos jóvenes el arte tipográfico. En dicho año fundó también un semanario que llevaba por título *La Libertad Católica*, publicación que en su género fué la primera que ha tenido el Estado i de la cual se han formado cinco tomos,

hasta fines de abril del año de 1892, siendo encomiados i reproducidos gran parte de sus artículos religiosos i literarios, no sólo en la prensa católica del país, sino aun en la del extranjero.

En dicha imprenta, exclusivamente destinada a la sana propaganda, se han editado multitud de folletos, obritas, devocionarios i hojas sueltas que, en número considerable, han sido distribuidas gratuitamente en todo el Estado, haciendo un positivo beneficio al pueblo sencillo e ignorante, que se dejaba fácilmente sorprender i seducir por los propagadores del protestantismo.

En cuanto al templo, debido a la eficaz cooperación de la "Asociación de las hijas de María," dirigida por el mismo Sr. Presbítero Legarda, se llevaron a cabo varias obras, como la del nuevo pavimento, la pintura de la cúpula, la fundición de dos nuevas campanas i la restauración de la Sacristía i altar mayor, así como el de San Francisco i la capilla de San Antonio de Padua, bajo cuyo Presbiterio estuvo depositado el cadáver decapitado del Sr. Cura D. Miguel Hidalgo i Costilla, padre de la Libertad e Independencia de nuestra Patria.

Solemnes han sido las festividades celebradas en esta iglesia durante cinco años, con especialidad los novenarios de ánimas, de la Purísima i del Nacimiento del Salvador, el mes Mariano i el del Sagrado Corazón de Jesús, i las funciones mensuales en los días 8 i 19, al Misterio de la Concepción Inmaculada i del Castísimo Patriarca Señor San José, con

exposición del Santísimo Sacramento, haciendo que aquel templo sea uno de los más concurridos de la ciudad.

La completa restauración de la preciosa iglesia parroquial de Chihuahua, destinada hoi a la nueva Catedral del Obispado últimamente creado por Su Santidad al Sr. León XIII; el dorado del artístico ciprés i de todos sus altares laterales; el pararrayos existente en una de sus esbeltas torres i la colocación de los bancos en el centro de la nave principal, han sido los frutos del celo i empeño del progresista Sr. Cura Legarda, al cual se deben, además, la reinstalación de las Archicofradías de Nuestra Señora de la Merced i del Carmen, la del Santísimo Sacramento i festividades de los domingos de Minerva, así como la Congregación de la Vela Perpetua, cuyos nuevos estatutos formó i fueron aprobados canónicamente, alcanzando en solo dos meses un número de mil seiscientos socios que se esforzaban constantemente en tributar homenajes de amor i adoración al Augustísimo Sacramento de nuestros altares.

Autorizado con especial privilegio del Superior de los Teatinos de San Andrés de la Valle de Roma para imponer a los fieles el escapulario azul de la Concepción de la Santísima Virgen María, tuvo la gloria de colocarle sobre el pecho de la inmensa mayoría de los habitantes de Chihuahua. Extendió notablemente la Asociación Josefina, reuniendo mensualmente sumas importantes destinadas al sostén de los

jóvenes aspirantes al Sacerdocio, las que enviaba por orden del Ilmo. Prelado Diocesano, al Seminario Conciliar de Durango, i con las cuales se ha conseguido aumentar el número de Ministros del altar, tan escasos en aquel inmenso territorio.

Al Sr. Cura Legarda se han debido muchas obras materiales i morales, por haber prestado siempre su concurso a ellas directa e indirectamente. La visita anual todos los años a las poblaciones de los alrededores de Chihuahua, durante la Cuaresma, era espontáneamente practicada por él, sin retribución alguna, i en una corta permanencia en cada lugar alcanzaba, por medio de la predicación, que una multitud se acercase al Sacramento de la Penitencia i se alimentase con el Pan de los Angeles.

No fueron olvidados jamás de su celo los templos de Santa Rita i el Santuario de Guadalupe, i a sus instancias i con sus fondos particulares fué restaurado el primero en el año de 1888.

Tuvo también gran parte en que se llevara a cabo la inauguración del nuevo templo erigido al Santo Niño de Atocha, el 24 de Diciembre del año último, celebrando la primera misa solemne el día siguiente en la gran fiesta de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

No obstante lo laborioso del ministerio parroquial en una ciudad de más de 25,000 almas, contando con los pequeños pueblos i haciendas de las cercanías, el infatigable obrero de la viña del Señor se daba tiempo para todo.

Atendía de preferencia, después de la parroquia, el templo de S. Francisco i el del Nombre de Dios.

Cuidaba de sus discípulos, visitaba los enfermos, socorría con mano pródiga a los menesterosos, enjugaba las lágrimas del infortunio, volvía la paz i unión a los matrimonios, tranquilizando las familias, i acudía a las escuelas particulares para enseñar la doctrina, explicar la Religión i hacerse para todos.

Habiendo sido condenado un reo a la pena capital, luego que estuvo encapillado acudió a mover el noble corazón de las matronas i señoritas de Chihuahua, i por medio de ellas alcanzó para aquel infeliz la gracia del indulto.

Todos estos hechos, bien conocidos de los habitantes de Chihuahua, le hicieron popular i amado de la generalidad, que se conmovió profundamente al saber la determinación del Sr. Obispo de Durango, en la cual, de una manera violenta, le mandó trasladarse a aquella ciudad episcopal.

Los espontáneos ocursos firmados por la inmensa mayoría de los habitantes de Chihuahua, las cartas i solicitudes de las personas más caracterizadas de aquella sociedad, incluso la del mismo jefe del Estado, que se elevaron con aquel motivo al Ilmo. Sr. Salinas, suplicándole les devolviese al Sr. Presbítero Legarda, acreditan el alto grado de afecto que éste supo conquistarse entre sus conciudadanos, llenando con altura su sagrado ministerio de paz, amor i caridad para con todos, buscando con positivo interés la gloria de Dios i la salvación de las almas.

Mui poco podemos decir de su permanencia en la parroquia de San Juan de Guadalupe.

Muchas son las necesidades de sus feligreses que ha socorrido con mano generosa; i los pobres, los huérfanos i los desvalidos ocupan un lugar preferente en su caritativo i humanitario corazón.

Cuando se trata de administrar los Santos Sacramentos, nada le detiene ni le acorbandan las distancias; siempre se le halla pronto a llevar la salud a sus ovejas i a beneficiar a los desventurados.

Así en la cabecera, como en los demás pueblos de su actual administración, se ha levantado la piedad i el fervor religioso en breve tiempo, debido a su constante predicación, i más que todo a su ejemplo, celo i desinterés personal; razón por la cual ha podido hacerse de la confianza de sus feligreses.

Su dedicación a las letras le ha puesto en relación directa con una gran parte de nuestros escritores i publicistas católicos, i a ella se ha debido la estimación i afectuosos sentimientos con que lo distinguen varios Ilustrísimos Sres. Obispos de la República.

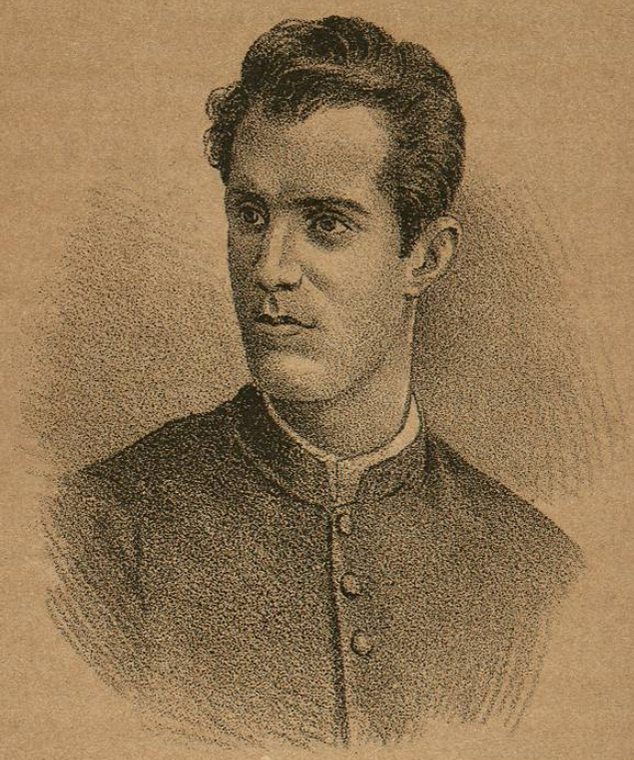
La condecoración Pontificia *Pro Ecclesia et Pontifice*, creada por Su Santidad el Sr. León XIII, que ha sido últimamente pedida a Su Santidad para el Sr. Cura Lergarda en mérito de la actívisima parte que tomó para la celebridad del Jubileo Sacerdotal del esclarecido Jerarca de la Iglesia i para la recepción en Chihuahua de la primera peregrinación mejicana a Roma, preparando una ovación popular de

cerca de diez mil personas, como se refiere en la Historia de la misma, escrita por el Sr. Lic. D. Diego Germán i Vázquez, demostrando así su filial amor al Padre común de los fieles, será la más justa de las recompensas que podrá satisfacer al noble cuanto piadoso corazón de nuestro amado compratriota. Actualmente está mui estimado i querido en el Curato de Jiménez, en el Estado de Chihuahua.

Aquí ponemos fin a estos ligeros apuntes biográficos, que servirán un día para la base de los nuevos i abundantes servicios que es natural esperar de quien apenas principia su laboriosa carrera pastoral, i para quien la Providencia tiene tal vez reservado, en sus fines inescrutables, destinarle al desempeño de los más elevados cargos en la nueva Diócesis de Chihuahua, su propía patria, i en pro del sostenimiento i progreso de la Religión Católica.

En esta sencilla narración de hechos que nos son bien conocidos, no podemos ofrecer pensamientos brillantes, ajenos a la naturaleza de este asunto.

Hacemos aparecer sin afectación las virtudes dignas de encomio, para estímulo de quien las practica i del bien mismo, a semejanza de los hijos de Niobe, que desnudos de toda adulación, sencillos i humildes, asidos por las manos con una dulce alegría, presentaban su más valioso adorno en una simple corona de fragantes i exquisitas flores, símbolo de virtudes, entretejida por sus propias manos.



SR. DIACONO BR. D. FRANCISCO MALTRANA,

MÉJICO.—D. F.